

á lo cual no ha accedido el Padre Santo, á consecuencia de lo cual han muerto muchos pueblos en el pecado é idolatría.

»Vuestras majestades decidieron enviarme á mí, Cristóbal Colón, á los nombrados países de la India, para conocer á los soberanos, pueblos y tierras de los mismos, y para enterarme de su vida, costumbres y relaciones, para saber qué camino debería emprenderse para propagar allí nuestra sacrosanta religión. También me ordenaron no ir á Oriente por tierra por el acostumbrado camino, sino descubrir á la India por un camino marítimo en dirección de Occidente, lo cual hasta ahora no sabemos que lo haya hecho nadie.

»A consecuencia de esto, me ordenaron vuestras majestades en el mismo mes del año 1492 que navegase con una escuadra hacia las regiones de la India, por cuya circunstancia me hicieron grandes mercedes. Me elevaron á la nobleza, de modo que tengo derecho á llamarme desde ahora Don. Me hicisteis gran almirante del Océano, así como virrey y gobernador perpetuo de todas las islas y continentes descubiertos ó conquistados por mí. Además, ordenasteis que sea mi sucesor el mayor de mis hijos, y que siguiera de este modo de generación en generación.»

Al empezar su viaje estaba Colón en sus mejores años. Su estatura era alta é imponente, su cara larga, ligeramente sonrosada y cubierta de pecas. Sus brillantes ojos eran de un color gris azulado, y su pelo, en un principio rojo claro, había encanecido prematuramente, por lo cual se tenía á Colón por regla general por más viejo de lo que era en realidad.

Desgraciadamente no se conserva ni un retrato del gran descubridor que pueda tener la pretensión de reproducir fielmente sus facciones en vida. Verdad es que existen diversos retratos que pasan por ser de él; mas apenas hay uno que se parezca al otro, tanto que el escultor encargado de hacer el monumento que la ciudad de Génova elevó á Colón, se vió precisado á no guiarse por ninguno de los retratos existentes, sino á modelar el busto según su propia inspiración, basada en las descripciones de los contemporáneos del célebre navegante.

Por lo tanto, nos limitamos á presentar sólo tres retratos del descubridor, uno de los cuales, el que encabeza este capítulo, se atribuyó al pintor español, contemporáneo del genovés, Antonio del Rincón, y el segundo es reproducción de un grabado hecho por el neerlandés De Bry. Este grabador y editor, que se había hecho célebre por sus obras á fines del siglo XVI, asegura que para hacer el grabado se había servido de un retrato de Colón hecho por mandato del emperador Fernando, y que el retrato original había sido robado de la sala del Consejo de Indias en España y llevado á los Países Bajos.



Las carabelas de Colón (según un grabado antiguo de la obra *Colón*, escrita por De Lorgues)

TRAVESÍA DE COLÓN POR EL OCÉANO Y DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Fecha memorable la del 3 de agosto del año de 1492, en cuyo día, después de haber confesado y comulgado el almirante y toda su tripulación, abandonaron con sus tres carabelas el puerto de Palos, empezando aquel viaje que en los anales de la historia de los descubrimientos geográficos es celebrado con razón como el más importante de todos, pues desde que existe la Tierra no hay precedente alguno de un acontecimiento de tanta importancia para sus habitantes y que por modo tan colosal cambiase la faz del mundo.

El nuevo descubrimiento de América caracteriza verdaderamente el derrumbamiento total de la Edad media y el principio de una nueva época, la cual con sus grandiosos acontecimientos é invenciones, actividad y ciencia, sobrepaja en gran manera á todas las anteriores.

Durante la navegación, en la que por cierto no abundaron las peri-

cias, redactó Colón un diario cuyo original no ha sido hallado, desgraciadamente, hasta la fecha; pero el P. Las Casas, primer biógrafo del almirante, nos ha legado gran parte de él en extractos literales. De igual modo Navarrete, oficial de marina, halló á fines del siglo pasado una colección de cartas y noticias escritas por el mismo Colón, relacionadas con sus expediciones, las cuales nos servirán de punto de partida.

En lo relativo al valor literario de los extractos hechos por Las Casas, ha cometido éste una gran falta al no ocuparse para nada de los grados astronómicos de los lugares descritos topográficamente por el gran navegante, pues precisamente este descuido es el que ha dado origen á la gran confusión que se observa en las opiniones de los investigadores modernos.

Muchísimos historiadores se han creído con derecho á negar á Colón las aptitudes de un experimentado marino; nosotros opinamos, por el contrario, que nadie está facultado para emitir tal juicio sobre este punto mientras no se tengan á la vista las palabras originales del genovés.

Si bien Colón no era un náutico instruído á la altura de los adelantos modernos, no puede negársele que era un gran observador, y parece ser que su diario fué llevado, no sólo cuidadosamente, sino hasta con algo de pedantería, según se deduce de algunos informes del día que han sido recapitados.

Las anotaciones hechas por el almirante en el transcurso de su travesía de Guanahani á Cuba han sido objeto de una acerba crítica, haciéndolas aparecer confusas y llenas de contradicciones, lo que, sobre dificultar mucho los trabajos de investigación, ha dado origen á una multitud de opiniones contradictorias; así que la pregunta sobre la situación de la isla de Guanahani no está contestada todavía.

Como veremos en el capítulo siguiente, la descripción de esta travesía deja poco que desear en lo tocante á corrección; por lo tanto la culpa de esta diversidad de pareceres entre los historiadores habrá que atribuírsela más bien á Las Casas, que precisamente ha suprimido lo más interesante del diario referente á astronomía.

Colón dirigió primero su rumbo á las islas Canarias, en las cuales tuvieron que detenerse cuatro semanas harta reparar una avería acaecida á *La Pinta*. Hasta el 6 de septiembre no pudieron proseguir su viaje, llegando á la región del viento N.E., extraordinariamente favorable á la navegación. Poco después de salir de las islas Canarias decidió Colón llevar dos diarios marítimos: en el uno anotaba secretamente el verdadero número de leguas que dejaba atrás, mientras que en el otro, expuesto á la vista, apuntaba menor cantidad. Colón, según se explica, hacía esto para engañar á su tripulación sobre las distancias recorridas, pues temía que se desanimasen si les parecía demasiado largo el viaje. Por lo tanto,

anotó el 16 de septiembre, en vez de 39 leguas, sólo 36; al día siguiente 47 en vez de 50; el 18, 48 en lugar de 55, y así sucesivamente.

Al anochecer del 13 de septiembre observó Colón por primera vez la desviación de la aguja magnética, lo cual hizo de aquel día, según dice Humboldt, *una fecha memorable en los anales de la astronomía náutica*. Cuando notaron este fenómeno nunca visto, asustáronse mucho los marineros temiendo les hubiera abandonado el seguro guía del marino, la brújula. Al ver Colón la consternación de sus gentes, ordenóles observar la estrella polar en cuanto amaneciese; hicieronlo así, y pudieron convenirse de que estaban en orden las agujas. Durante toda la travesía era tan suave la temperatura que, según dice el mismo almirante, faltaba tan sólo el cántico de los ruiseñores para completar la ilusión de que se hallaban en el mes de mayo y en plena Andalucía.

Hacia el 16 de septiembre llegaron al llamado mar de sargazo, ó mar de las algas, que es una parte del Océano Atlántico situada entre los 20 y 35° de latitud Norte, en el cual se encuentran con frecuencia grandes masas flotantes de algas. Estas grandes fajas de algas desprendidas del fondo del mar, las tomaron equivocadamente por señales de cercana tierra. También confundieron algunas aves marinas, tomándolas por terrestres. Muchas veces creyeron ver tierra al confin del horizonte, pero tales presunciones se desvanecían muy pronto, pues resultaba que las supuestas costas eran sólo cúmulos de nubes, fenómeno que se observa con frecuencia en estas regiones tropicales, sobre todo por la tarde y al anochecer. El autor de esta obra ha observado diferentes veces estos cúmulos en las aguas de Bahama; se elevan muy poco sobre el horizonte, y parecen islas bajas y alargadas.

Estas engañosas visiones, así como la entrada en un período de grandes calmas, parece que inquietaron mucho á la poco experimentada tripulación, y Colón consigna en sus apuntes que entre su gente reinaba gran excitación, pues creían que bajo aquellas regiones no se movía el viento y que por lo tanto les sería imposible volver á España. Indudablemente estuvieron próximos al mayor decaimiento de ánimo, mas parece ser que el almirante logró tranquilizar sus espíritus y alentarles á esperar. Pero el 10 de octubre volvió á quejarse la gente de lo largo del viaje y no querían seguir adelante. Colón les habló con dulzura, haciéndoles ver las ventajas que á cada uno reportaría aquel viaje. Añadió también que estaba firmemente decidido á seguir adelante y que esperaba, con la ayuda de Dios, alcanzar pronto el logro de sus deseos. El que se sublevase la tripulación, según afirman varios escritores, no está probado por nada, y tales versiones pertenecen sin duda á los dramáticos adornos con que aderezaban sus relaciones algunos escritores de los pasados tiempos.

También consideramos infundada la opinión de que se desanimara el mismo almirante temiendo, ó dudando, del éxito de su viaje. Más de un detalle indica que prosiguió su navegación con la misma constancia de hierro con que supo mantenerse firme en su proyecto en las cortes de Portugal y España.

Por los días 7, 8 y 9 de octubre parece ser que se hallaba Colón en las aguas al Sur de las islas Bermudas, según puede deducirse de las muchas aves que se les presentaron aquellos días. Estas volaban desde el Norte al Sudoeste, es decir, en dirección de las indicadas islas á las de Bahama. El día 8 del propio mes vieron muchas aves terrestres que volaban hacia el Mediodía: eran grajos, patos y cuervos de mar, cuyos aletazos al volar se oyeron toda la noche.

Como el almirante sabía que los portugueses habían descubierto la mayor parte de los países que poseían observando el vuelo de las aves, decidió abandonar la ruta hacia Occidente que había seguido hasta entonces y timonear en dirección Sudoeste. Este rumbo lo conservaron aún el día 11, y pronto tuvieron muestras inequívocas de estar cerca de tierra, pues las gentes de la *Santa María* recogieron una caña verde, las de *La Pinta* un palo labrado y las de *La Niña* vieron flotar una rama espinosa y con frutos encarnados.

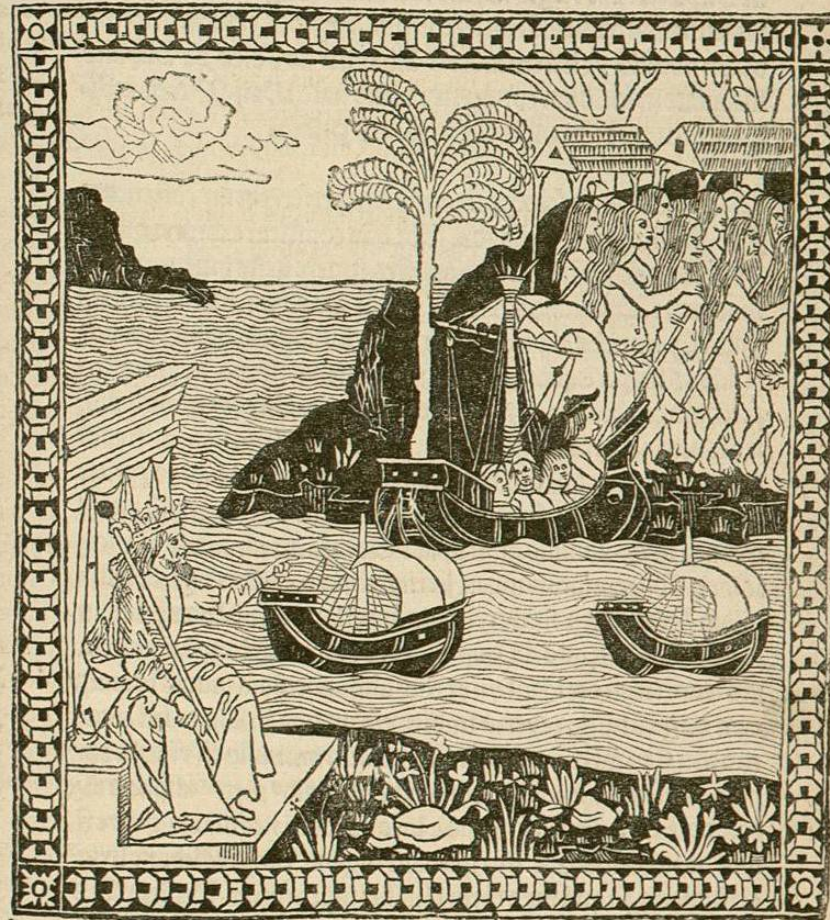
Estas señales de la proximidad de tierra reanimaron el espíritu de los marineros, y con alegre diligencia se afanaban las tripulaciones de los tres barcos en ganarse unos á otros la delantera, pues los Reyes habían prometido al que primero divisara tierra, además de ricos regalos, una pensión anual de 10.000 maravedises. Hacia las diez de la noche le pareció á Colón ver desde el alto castillete de popa de su barco un lejano resplandor, y para cerciorarse llamó á diferentes personas, preguntándoles si aquél les parecía fuese una luz. Todos contestaron afirmativamente y la vieron dos veces más, tan pronto avivándose como extinguiéndose, subiéndolo ó bajándolo como si alguien caminara llevando una antorcha delante de sí.

Colón dedujo de aquello que ésta era señal segurísima de que sólo debían distar de tierra pocas leguas, y, en efecto, cerca de las dos de la mañana se oyó un cañonazo disparado por *La Pinta*, señal convenida para advertir que se veía tierra desde aquel barco. Habíalo disparado el marinero Rodrigo de Triana, que había visto á aquella hora desde la arboladura de *La Pinta*, y á la luz de la luna, una isla larga y llana cuajada de árboles, como á dos leguas de distancia; en seguida se recogieron las velas para esperar la llegada del día. Transcurrieron las horas en angustiosa ansiedad, y cuando al fin se levantó el sol radiante por detrás del ilimitado Océano, divisaron una amena isla con magníficos y verdes ár-

boles; en la playa había indígenas completamente desnudos que miraban á los barcos con el mayor asombro.

En éstos todo era alegre regocijo, y después de haber entonado el cántico de alabanza, *Te Deum laudamus*, los capitanes de los tres barcos,

La lettera dell'isole che ha trouato nuouamente il Re di spagna.



Facsimile de un grabado que figura en la portada de un folleto italiano impreso en Florencia en el año 1493. Representa el desembarque de Cristóbal Colón en América

armados de punta en blanco, se embarcaron en los botes, llenos de gente armada, para dirigirse á tierra.

Verdaderamente que debió de ser espectáculo grandioso y conmovedor cuando Colón, vestido completamente de escarlata y llevando en la

Epistola Christofori Colom: cuius etas nostra multū debet: de Insulis Indię supra Gangem nuper inuentis. Ad quas perquisrendas octauo antea mense auspicijs ⁊ gre inuictissimi Fernandi Hispaniarum Regis missus fuerat: ad Magnificum dñm Raphaelē Sancti: eiusdem serenissimi Regis Tesaurariū missa quam nobilis ac litteratus vir Aliander de Cosco ab Hispano ideomate in latinum conuertit: tertio kalē Maij. M. cccc. xciiij. Pontificatus Alexandri Sexti Anno Primo.

Quoniam susceptę prouintię rem perfectam me cōsecutum fuisse gratum tibi fore scio: has constitui exarare: que te vniuscuiusq; rei in hoc nostro itinere gestę inuentęq; admoneant: Tricesimotertio die postq; Cadibus discessi in mare Indicū perueni: vbi plurimas insulas innumeris habitatas botminibus repperi: quarum omnium pro foelicissimo Rege nostro preçonio celebrato ⁊ vexillis extensis contradicente nemine possessionem accepi: primęq; earum diuī Saluatoris nomen imponi: cuius fretus auxilio tam ad hanc: q̄ ad cęteras alias peruenimus. Eam dō Indi Guanabanin vocant. Aliarum etiā vnam quanc; nouo nomine nuncupauī. Quippe aliā insulam Sanctę Marię Conceptionis. aliam Fernandinam. aliam Dpsabellam. aliam Johanam. ⁊ sic de reliquis appellari iussi. Quamprimum In eam insulam quā dudum Johanā vocari dixi appulimus: iuxta eius litus occidentem versus aliquantulum processi: tamq; eam magnā nullo reperto fine inueni: vt non insulam: sed continentem Chatai prouinciā esse crediderim: nulla tñ videns oppida municipiaue in maritimis sita confinib; preter aliquos vicos ⁊ predia rustica: cum quor; incolis loqui nequibam. quare si nul ac nos videbant surripiebant fugam. Progrediebar ultra: existimans aliquā me urbem villasue inuenturum. Deniq; vidēs q; longe admodum progressis nihil noui emergebat: ⁊ hmoi via nos ad Septentrionem deferebat: q; ipse fugere exorabā: terra etenim regnabat bruma: ad Austrumq; erat in voto cōtendere:

Copia del primer folleto que publicó el descubrimiento de América.
El original, impreso en Roma en 29 de abril de 1493, se halla en el Museo Británico de Londres

Eyn schön hübsch lesen von etlichen inslen die do in kurtzen zyten funden synd durch dē künig von hispania. vnd sagt vō großen wun dertlichen dingen die in dē selbē inslen synd.



IGetütschet vß der kailonischen zungen vnd vß dem latin zu Ulm. Und ist etwas wa ein a steet dar zu geserzet nach dē vnd es Ptolomeus vnd die anderen meister der cosmographi letent vnd schribent. wañ der es funden hat der schribet es ee vor dar von geschriben ist worden. vnd dem künig ouch darvō geseit ist worden. Ge das er gesandt ist worden dz zu erfaren.

IGetruckt zu strassburg vff grüntek vō meister Bartlomeß Kistler ym iar. M. cccc. xcviij. vff sant Jeronymus tag.

Portada del primer folleto alemán que divulgó la noticia del descubrimiento de América
Impreso en el año 1497 en Estrasburgo. El original se encuentra en la Biblioteca de Munich

mano el pendón real de Castilla, pisó el primero el suelo del Nuevo Mundo, se arrodilló en la playa, besó la tierra, y dió al cielo fervorosas gracias por haberle concedido al fin el premio de sus largos años de sueños, esperanzas y afanes. Después los capitanes de los otros dos barcos colocáronse á ambos lados del almirante y desplegaron cada uno una bandera blanca con cruz verde, á cuyos lados se veían bordadas las iniciales de los Reyes de España, una *F* y una *I*, adornadas con una corona.

De la manera más solemne tomó entonces Colón, en nombre del Rey y de la Reina, posesión de la tierra nuevamente hallada, llamando á todos para que como testigos leales prestasen su asentimiento á aquel acto, á fin de que en tiempo alguno nadie pudiera usurpar estos derechos. A la isla le dió Colón el nombre de *San Salvador*, consagrándola de este modo al Salvador del Mundo.



Playa de Guanahani (dibujada del natural por Rodolfo Cronau)

EL DIARIO DE COLÓN DURANTE SU TRAVESÍA POR LAS LUCAYAS

Si bien para describir la travesía de Colón por el Océano, así como su desembarque en Guanahani, tuvimos que contentarnos con las pocas noticias dejadas por Las Casas, en lo referente al diario original del almirante podemos, por el contrario, dar á conocer las impresiones de Colón, después de haberse posesionado de la isla, acerca de sus habitantes, como asimismo de las otras islas del grupo de las Lucayas ó Bahamas, sirviéndonos para ello de las mismas palabras del almirante, pues Las Casas ha extractado felizmente del diario de Colón una gran parte reproduciéndola con toda exactitud. Este extracto es de doble interés, no sólo porque nos permite conocer las ideas de Colón, sino porque podemos seguir exactamente la ruta del almirante y de su escuadra.

Y opinando que el lector gustará de conocer las propias palabras del almirante, las reproducimos á continuación con toda fidelidad.

El P. Las Casas da comienzo á su trabajo de esta manera: «Y ahora siguen las propias palabras del almirante, extractadas del informe sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, que era tenido por él como la *India Occidental* y que por eso se llama aún hoy día del mismo modo: